

Homo economicus chilensis

Sociólogo Pablo Huneeus acaba de publicar su ensayo, *Nuestra mentalidad económica*, en el cual clasifica y analiza a los chilenos que se dedican a la actividad económica.

En estos días, aunque con declaraciones polémicas, se viene repitiendo desde el desaparecido de Aníbal Pinto. Hoy son los vendedores ambulantes que van en moto ofreciendo de todo en las calles de Santiago. O las sofisticadas boutiques de Providencia, que venden camisas Yves Saint Laurent a precios sin más espíritu productivo que la medida doméstica del papel.

El primer en hacerlo fue Collie. Cuando les reportó a los indigentes baratijas como collares, cipriatos y medallas a cambio de confianza y mayores prendas. Esto es lo que demostró la fascinación que despertó en el Nuevo Mundo todo lo importado. Y desde esa vez quedan al descubierto las características del comportamiento económico de la población originaria: una marcada propensión a consumir sin la necesidad propulsada a producir.

"En los países avanzados, la forma de consumo es jugar con lo de producir. Quienes el consumo se distinguen son los trabajadores en salones de oficina, fraternizando la noche, trabajan levantando industrias. Los chilenos, por ejemplo, no solo saben poseer en Mercedes-Benz, también también fútbolistas. Mientras, en cambio, 'consumimos como criolladas y producimos como salvajes'. Apavionados con facilidad a poseer en Mercedes-Benz, pero somos incapaces de fabricar un abrillante descendiente".

En ese tono, el sociólogo Pablo Huneeus analiza "nuestra mentalidad económica", trío de su último libro. A través de informes y a ratos sarcásticas observaciones, trata de desglosar el alma del hombre económico chileno. La obra se deja leer con facilidad y abre puertas y ventanas a la reflexión autocritica.

SEÑORIAL DESPRECIO

Incluso, además, desglosar el origen de su forma de actuar. Y si hacerlo pone en aspectos normalmente considerados en ese tema, como es la educación. Propone como teoría que el comportamiento productivo del chileno es de índole precapitalista. Y para comprobarlo, estudia la manera de ser de cuatro tipos de mentalidad económica, a las

cuales el Homo subsistente, saltador, empresario y salteador.

Sentimos que el subexistente tiene complejos medianos en su formación. Lo califica como un individuo para quien el trabajo es algo tedioso, carence de contenido o significación sociológica. Por otra parte, es manejador un nivel de vida que varía según las aspiraciones de cada uno.

La economía de frutos y monasterios era una economía de ganancia y la actividad se emprendió sólo con el objeto de pillarlos. En esa época los valores importantes eran los del espíritu.

Escribir el autor:

"Por eso este nuevo autorial de considerar la pasión por el dinero como algo ligado a un carácter estéril y mezquino ligado a la idea de civilización y hasta el día de hoy, para bien o para mal... se incluye dentro de un cierto desprecio hacia aquello o quienes lo plantean como meta principal de la vida".

"De ahí que el subexistente encierre ideas no económicas y que sea no tiene idea apreciaciones monetarias que sobrevive, ni más interés vital en su trabajo que considerar cuantas anécdotas. Por eso también su estímulos económicos carece de consistencia. Sabe a trabajar cuando se ve seguido o hace lo que y cuando a la iniciación económica encausa obtener lo suficiente. Tampoco hoy una progresión profesional. Si su oficio rinde, todo mejor, pero si hay otro negocio mejor, ahí está, siempre listo".

EL SALTEADOR

Más remoto aún es el pasado del tipo de mentalidad económica que Pablo Huneeus denomina saltador. Es un legado de la Edad de Piedra, "y constituye una verdadera continuidad arqueológica en el capitalismo industrial moderno".

"Su origen se remonta a aquella etapa más dura en que un comerciante, tras semanas de recorrer el mundo a sus manos, logró extrajerlo con sus botas. Lo estuvo arrastrando muy afano por el valle hasta su curva cuando otro comerciante tuvo la feliz ocurrencia de inventar un método más expedito para abastecerse de carne. Armado de un garrote, se lo quiso

INVENTO: Para el "subexistente" el trabajo es algo tedioso.

el subsistente



INVENTO: El "saltador" dirige a sus victimas y los roba.

el saltador



al cuchillo, siendo así por iniciado el régimen del gran saqueo".

Dice el autor que el hombre actual lleva el genio de arrebatar las cosas por la fuerza. Con distintos nombres y a través de diferentes formas de organización, ese lobo se ha presentado en todas las épocas. Recorriendo las hordas de saqueadores, piratas, los conquistadores, misioneros, cruzados, mafias de gángsteres y empresas de corrupción.

"Los saqueadores contemporáneos, en lugar de organizar expediciones para capturar prendas en alto mar, apuntan a sus víctimas en el mercado. Cuando invaden una coyuntura de desinformación, de sequedad o aprieto, ahí aparecen para dar el golpeazo". En la mente del saltador no está el concepto de clientela, el de gran volumen de ventas con bajo margen unitario, ni el crecimiento gradual (temerario) de largo plazo propio de la actividad industrial. El solo sueño de "ganarle", vender al doble del costo, en lo posible falso, sus mercancías y especificaciones técnicas, utilizable por lo menos un elemento perniciosa o con franquicias especiales, al punto, al juego o comercio en las ramas financieras. Freír el comercio, juntar se enemigos y donde sea agredir a los demás productores y leales. Agrega que la mentalidad del saqueo tradicional puede ser una fibra del carácter nacional que ha trascendido los límites y frecuentemente se manifiesta en otras actividades.

"Así como el catedador es propenso a las plazas de oro, su versión urbana tiende a seguir la onda del momento. Agencia de publicidad en tiempos de propagandas, macrodo negro en tiempos de control de divisas, finanziera en tiempos de especulación, importadora en tiempos de aranceles bajos. En cambio tienen una coyuntura ahí aparece, resulta, a encobar,

"Mientras en las naciones industrializadas el empresario tiende a concentrarse en un solo rubro hasta dominar enteramente sus proveedores y desarrollar tal su potencial al máximo, aquí es usual ver a una misma persona desplazarse sobre varios negocios a la vez. Un fenómeno típico es ver al catedador metido en actividades tan dispares como importador en Providencia, vendedor en Lota y fumadero en la esquina, siendo lo único en común de estos negocios su nivel de mediocridad".

Cójano posa de uno en otro, juntando se especular y en ninguno prospera mucho. Pero no importa, porque ya está creciendo éste...

Homo economicus chilensis, las diferencias entre el salteador y el empresario [artículo] Lucía D'Alburquerque.

AUTORÍA

D'Alburquerque, Lucía

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homo economicus chilensis, las diferencias entre el salteador y el empresario [artículo] Lucía D'Alburquerque. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa